

La cítara de la victoria y “todo aquello”, diez años después...*

Israel Sanmartín¹

En el año 1989 Francis Fukuyama publicaba el artículo “The end of History?”² donde adelantaba todos los acontecimientos que ocurrirían durante 1989. El artículo y posteriormente el libro *The end of History and the last man*³ fueron punto de partida de un debate auténticamente global⁴ y que salpicó a las temáticas más inverosímiles imaginables.

Ahora diez años después, es un buen momento para hacer un balance de lo que ha significado aquella polémica tesis. Además, esta mirada hacia atrás viene reforzada por la reciente aparición de un nuevo artículo de Fukuyama, que ha vuelto a reactivar el debate⁵. Esta revisitación se abordará desde once puntos⁶

* Este trabajo está realizado dentro del marco del Proyecto de Investigación “El estado de la historia”, dirigido por el Dr. Carlos Barros en el Instituto de Estudios Gallegos “Padre Sarmiento” (CSIC) y financiado por la Xunta de Galicia (XUGA 40101B96).

¹ Instituto de Estudios Gallegos “Padre Sarmiento”(CSIC)

² Fukuyama, Francis, “The end of History?”, *The National Interest*, N°16, summer 1989, pp. 3-8.

³ Fukuyama, Francis, “The end of History and the last man”, *The Free Press*, New York, 1992.

⁴ Para una evolución del pensamiento de Fukuyama, ver: Sanmartín, Israel, “La evolución de la teoría de “el fin de la Historia”, *Prohistoria*, Año II, N°2, primavera 1998, pp. 35-52.

⁵ Fukuyama, F., “Second thoughts. The last man in a bottle”, *The National Interest*, N°56, Summer 1999, pp. 16-33. Quiero agradecer al Rosemberg Professor of Social Change and Development de la Universidad de Wisconsin-Green Bay, Harvey J. Kaye, su preocupación y presura al enviarme el número de la revista. Al mismo tiempo ha publicado Fukuyama, F., “The great disruption. Human nature has the reconstruction of social order”, *The Free Press*, New York, 1999.

⁶ Esta parte del trabajo fue expuesta en su fase embrionaria en el Seminario permanente “Historia a Debate”, celebrado en el Instituto de Estudios Gallegos “Padre Sarmiento” (CSIC) con título “¿ El fin de Fukuyama?” el día 28 de septiembre de 1998 y que dirige el profesor Carlos Barros. A los miembros del Seminario y, en especial, a él mismo le debo muchas de las ideas aquí desarrolladas.

A. La tesis de Fukuyama fue para la política exterior norteamericana durante los años noventa⁷ el equivalente del famoso artículo de G. Kennan sobre la “contención”⁸ comunista en el período de la guerra fría. El director de la prestigiosa revista *Foreign Affairs* anunció en el año 1989 que la tesis serviría al entonces presidente americano George Bush, como sustentación ideológica para su Departamento de Estado. Dicho y hecho. G. Bush no tardaba en proclamar el “nuevo orden mundial”⁹ y en anunciar la receta de la economía de mercado y la democracia liberal (curiosamente, ideas con las que Clinton viajó en su última visita a Rusia)¹⁰ con esta constatación, se pasaba de la guerra fría a la “paz fría” o “posguerra fría”, un espacio de crisis y cambios que todavía perdura y donde los norteamericanos tendrán que volver a replantearse su postura ante la Comunidad Internacional

y “desempolvar” el debate sobre la estrategia a seguir, ya sea aislacionista, colaboracionista o intervencionista.

Con la nueva situación el orden internacional se ha vuelto multipolar, aunque en los últimos acontecimientos de Kosovo se ha transgredido prohibiciones y un retorno del Imperialismo. Por un lado, se obvió la soberanía de los Estados y por otro se faltó a los estatutos de la Organización de las Naciones Unidas, al producirse la resolución sin que el Consejo de Seguridad los autorizara explícitamente¹¹. Asimismo, es curioso el principio “cero muertos” que sostuvieron los ataques de la OTAN. Esto tendría que acelerar la gestación de una ONU renovada, olvidándose del pasado. Y se debiera reconocer que la sociedad internacional es universal y está fragmentada. La universalización no es homogeneidad ya que la Sociedad Internacional es diversa en economía, sociedad y cultura¹².

⁷ Tal y como viene a confirmar su último artículo, Fukuyama, F., “Second thoughts. The last man in a bottle”.

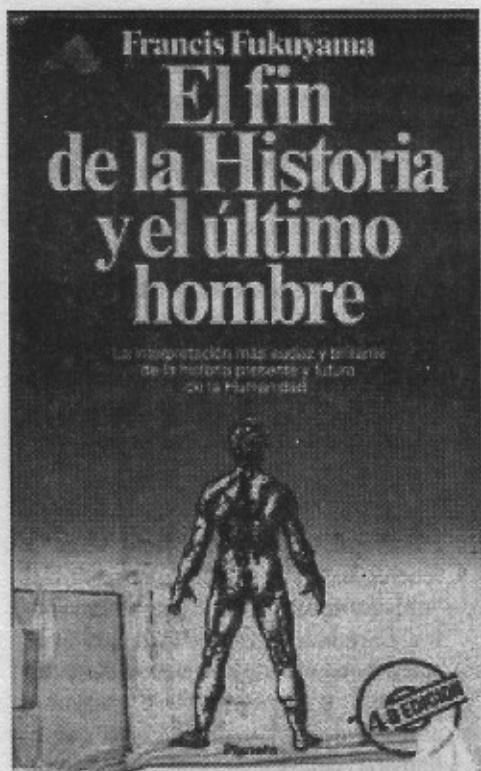
⁸ Fue en 1947 cuando un tal “Mr. X” (en realidad el diplomático George Kennan) envió un artículo a *Foreign Affairs* y convenció al presidente Harry Truman de que la estrategia a seguir por los Estados Unidos frente a la U.R.S.S. era la de la “contención”.

⁹ Aunque para enriquecer más los argumentos, Fukuyama dice que no hay “un nuevo orden mundial” y que es una justificación de Bush para que se le apoye en la intervención de Kuwait. Lo que dice en “The end of History and the last man”.

¹⁰ En el año 90 “Mr Z” (seudónimo que en realidad encubre a un general retirado muy cercano a las posturas del secretario de Estado James Baker) publica un artículo en la revista *Daedalus* que pudiera considerarse el nuevo catecismo de la diplomacia de Washington con Moscú. La idea central era que el fluir natural de los acontecimientos llevaba a la disolución del sistema soviético, independientemente de los dirigentes, políticas etc. Y propone un sistema de ayuda para que la U.R.S.S. pueda realizar la transición. Ver Ruiz de Elvira, Mariló, “Mr Z escribe a Gorbachov” *El País*, 13 de febrero de 1990, p. 14.

¹¹ Ver Ramonet, Ignacio, “Nuevo Orden global”, *Le Monde Diplomatique*, año IV, N° 44, junio 1999, pp. 1 - 16. Y también: Ramonet, Ignacio “¿Hacia que nuevo orden mundial?”, *El País*, 4 de junio de 1999, N° 1127.

¹² Para una mayor profundización en la fragmentación de la sociedad internacional ver: Mesa, Roberto, “La nueva sociedad internacional”, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1992. La idea está extraída del último capítulo del libro: **Orden, sistema y nueva Sociedad Internacional**.



B. La quiebra de la hegemonía de la democracia liberal puede provocar un resurgimiento de la confrontación ideológica y la clase vuelvan a ser fuentes de identidad social y política. La pérdida de identidad de la ideología y clase han sido, sin duda, uno de los fundamentos de la "obesidad" de los proyectos nacionalistas y religiosos. En este sentido cabe señalar

que los últimos acontecimientos relativos a los conflictos terroristas islámicos y Estados Unidos o Kosovo y la OTAN vuelven a "abrir la herida" de lo que Huntington denominó "lucha de civilizaciones", tesis desarrollada inicialmente en la revista *Foreign Affairs*¹³ y más tarde en un libro. Huntington fue uno de los críticos más severos y locuaces de Fukuyama. Las guerras culturales pueden "gripar" definitivamente otro de los "motores" de "el fin de la Historia". Fukuyama acepta la diferenciación cultural y su influencia pero no cree que sea motivo de lucha (como en el caso de Kosovo). Dejando a un lado las guerras culturales, el nacionalismo (junto con lo que se ha denominado "globalización") puede ser uno de los destructores del Estado-nación¹⁴. después del colapso de la URSS y los países del Este entre 1989-91, asistimos a una "gran erupción de nacionalismo postimperial" que "tiene lugar en un clima ideológico nuevo y diferente, en el cual el viejo vínculo entre territorio y riqueza ha sido quebrado y establecida la nueva supremacía política de las tasas de crecimiento y en el cual los extremismos de izquierda y derecha han perdido gran parte de su convicción y reputación"¹⁵. El colapso económico, la desintegración política, la inflación y desaparición de ahorros, la aparición de nuevos ricos oportunistas y resentidos, la humillación nacional, la transformación de

¹³ Huntington, Samuel, "The Clash of Civilizations?", *Foreign Affairs*, 1993.

¹⁴ Para una mayor precisión sobre el término nación, ver: Hroch, Miroslav, "¿Sabemos suficiente sobre el "nacionalismo"?", en Justo G. Beramendi, Ramón Máiz y Xosé M. Núñez, *Nationalism in Europe. Past and Present*, Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela 1994, pp. 229-247. También ver: Gellner, Ernest, *Cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales*, Gedisa, Barcelona, 1998.

¹⁵ Gellner, Ernest, *Encuentros con el nacionalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 13.

vastas proporciones del grupo cultural antes dominante en minorías dentro de nuevas unidades nacionales, la desorientación moral o la aparición de un nacionalismo centrífugo y oportunista¹⁶ son algunas de las causas que harán aflorar más esta ideología en contraposición a la socialdemocracia, el liberalismo y el conservadurismo.

C. Muchos tildaron el debate Fukuyama como algo "parroquial", olvidándose de que la globalización no es únicamente un concepto económico¹⁷. Todo lo cual es universal y viceversa. Es curioso observar que, como señala Perry Anderson, la tesis de Fukuyama se cimienta en una filosofía de la Historia basada más en lo histórico y lo político que en lo filosófico¹⁸. Esto se ha demostrado ahora. Es evidente que la tesis es sensible a las variaciones de los acontecimientos diarios, del día a día. Esto, en sí mismo, representa el triunfo de la historia. Ya que la historia entendida como sucesión de acontecimientos influye de manera decisiva en la Historia Universal, al ser el termómetro que indica si la teoría se está cumpliendo o no.

Fukuyama construyó una teoría donde se olvidó de la historia, es decir, del viejo paradigma del pasado, del presente y del futuro. Y lo sustituyó todo por el presente¹⁹. Existen tres casos empíricos de acontecimientos históricos en los últimos diez años que han hecho modelar sensiblemente la tesis de "el fin de la Historia".

- 1) La llegada de los gradualistas al poder en Rusia hacia los "no alineados" o su regreso al comunismo variarían el curso del discurrir ideológico. Lo mismo sucedería con el "despegue" hacia otros rumbos políticos de los países asiáticos, incluida, por supuesto, China.
- 2) Fukuyama tendrá que "plegar velas" y reconsiderar sus apreciaciones sobre el "milagro asiático", tan sobrevalorado por los norteamericanos desde los años setenta con el despunte de los llamados "tigres" o "dragones". Fukuyama alababa desmesuradamente lo que él llamaba "democracias con fuerte control estatal". En su libro *Trust*, una continuación económica del "fin de la Historia", se deshacía en elogios a la

¹⁶ Ver Gellner, E., *Encuentros con el nacionalismo*, p. 13.

¹⁷ Siguiendo a Carlos Barros, el término globalización se refiere al fenómeno de la mundialización de la economía y de la comunicación "Reducir globalización a capitalismo sería caer en un error parecido al que cometió la izquierda política y académica cuando identificó -y combatió- en el pasado la democracia como un fenómeno burgués". Ver, Barros, Carlos., "Hacia un nuevo paradigma historiográfico", *Memoria y Civilización*, N° , pp. 236-241.

¹⁸ Ver Anderson, Perry, "The ends of history" en: *A Zone of engagement*, Verso Londres, 1992. La traducción al Castellano: Anderson, Perry, los fines de la historia, Anagrama, 1996. Barcelona.

¹⁹ Siguiendo a Carlos Barros: "Nos hallamos ante referencias al pasado y análisis históricos que pretenden incidir en el presente... a través del futuro, que es lo que realmente inquieta a los hombres de hoy. Se tiende consiguientemente, a sustituir el viejo paradigma pasado/presente/futuro por otra formulación, pasado/futuro/presente, en la que pasa a primer plano aquello que está por venir. Frente al nuevo presentismo que nada quiere saber del futuro y que inmoviliza lo que ahora tenemos a las incertidumbres sobre el mundo que nos aguarda a la vuelta del milenio, el intelectual diligente -el optimismo de la inteligencia- rastrea perspectivas alternativas echando mano del pasado, de los acontecimientos que tenemos sobre la evolución -o involución- histórica de las sociedades y de las mentalidades". En: Barros, Carlos, "La historia que viene", p.110.

sociedad civil japonesa y a la forma de organización empresarial coreana inducida desde el Estado, *chaebols*, copiada de la nipona. Asimismo, se mostraba entusiasmado, como muchos científicos sociales, por la ética confuciana del trabajo. A este respecto, se impone más una disección analítica regional de la situación asiática con los "ítems" político (democracia) y cultural-religioso como claves (algo que el mismo reconocía). Se podría hablar de "fracaso del capitalismo global" debido a la imposición de modelos occidentales sobre culturas muy desiguales. Sería procedente recordar que Asia no tiene la misma cohesión cultural, política, económica y social que Europa o el mundo occidental. Son sociedades muy desiguales entre sí, de ahí la necesidad de ese estudio por regiones o países.

3) No se puede hacer ninguna aseveración definitiva, pero es difícil que los países del Este de Europa produzcan economías y sociedades como las occidentales. En cierto modo, los ciudadanos han visto como las revoluciones de 1989 le han sido arrebatadas²⁰.

D. La utilización y patrimonialización que han hecho reconvencionales como Fukuyama del término "democracia"²¹ puede llegar a su fin. En su ideario no "divorcia" democracia²² del liberalismo y lo consideran conjuntamente como algo vacío y formal²³. Fukuyama colaboró decisivamente en la aportación de un lenguaje "útil" para el discurso político de globalización en un intento de reducir la realidad a discurso. De una forma estricta, la democracia se para en África y parte de Asia. David Held ha señalado el camino

²⁰ Para una visión documentada de un especialista sobre los cambios en los países del Este durante la caída del Muro de Berlín, ver Garton Ash, Timothy, **Los frutos de la adversidad**, Planeta, Barcelona, 1992.

²¹ En este artículo se considerará la definición por Robert A. Dahl, con independencia de su definición para otras cuestiones, "en el gobierno de esta asociación todos los miembros deben de considerarse como políticamente iguales" y además "es aquel sistema que ofrece ilustrada, ejercitar el control final sobre la agenda y la inclusión de los adultos". Ver Dahl, Robert A., **La democracia. Una guía para los ciudadanos**, Taurus, Madrid, 1999, pp. 47-49.

²² Como asegura Robert A. Dahl "dado que el capitalismo de mercado inevitablemente genera desigualdad, limita el potencial democrático al crear desigualdades en la distribución de los recursos políticos". Dahl, Robert A., **La democracia. Una guía para los ciudadanos**, p. 199.

²³ De hecho existe una cierta incompatibilidad en la idea "democracia liberal", el carácter colectivo y universalista de la palabra democracia contrasta con el significado individual del segundo término y que el mundo occidental antes de ser democrático liberal fue primero liberal. "Ninguno de los modelos de la democracia liberal es capaz de especificar adecuadamente las condiciones que posibilitan la participación política de todos los ciudadanos, por un lado, y el conjunto de instituciones gubernamentales capaces de regular las fuerzas que modelan realmente la vida diaria, por otro". Ver Held, David, **Modelos de democracia**, Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 339. Por otro lado, como señala David Held hay dos hechos históricos sorprendentes: 1) Hoy en día casi todo el mundo dice ser demócrata, ya sean sus posturas de izquierda, centro o derecha; 2) los textos de que disponemos hasta el siglo XVIII se habla poco sobre la democracia, que como forma apropiada de organizar la vida tiene menos de cien años (Held, David, **Modelos de democracia**, p. 15).

para repensar el dogma democrático basándose en dos puntos: 1- se debe de reformar el poder del Estado y 2- se debe reestructurar la sociedad civil²⁴. Se ha visto como ha fracasado la introducción de una estructura social y de instituciones desde arriba, pese a lo cual la democracia ha ido ganando terreno, con pronunciados dientes de sierra, a lo largo del siglo XX, hasta llegar a los años 90, donde funcionan más democracias que en cualquier otro momento de la historia humana²⁵.

E. Todos estos acontecimientos vienen acompañados de un cierto resurgir del marxismo y de la reformulación del mismo, considerando todas sus tendencias y aportaciones. Esto le viene a dar la razón al politólogo y ensayista Alex Callinicos, quien adelantó, como respuesta a Fukuyama, que el colapso del comunismo supondría una cierta revitalización del marxismo²⁶. En este sentido, el curso de los acontecimientos hará que muchos retomen el argumento

de que lo que hubo en la ex U.R.S.S. fue un capitalismo de Estado y no un verdadero comunismo.

Tangencialmente, ha surgido un gran debate sobre las diferentes alternativas políticas al liberalismo político y económico. Han prendido diversas "Terceras vías". El líder del partido laborista Tony Blair²⁷ ha propuesto, asesorado por el sociólogo Anthony Giddens²⁸, una síntesis entre el liberalismo estadounidense y la socialdemocracia británica, que en determinados círculos se ha denominado centro radical²⁹. Lentamente Blair pretende anchar la banda de su tercera vía y reformularla después de su fracaso de la guerra de Kosovo, que escondía la falta de una doctrina de relaciones internacionales³⁰.

Otra "Tercera vía" más próxima a la socialdemocracia la ha formulado el ex-ministro alemán Oskar Lafontaine junto con su esposa Christa Müller³¹. El libro de ambos ha sido traducido en España con una acertada introducción de Juan Francisco Martín

²⁴ Held, David, **Modelos de democracia**, p. 340

²⁵ Pese a que no es un proceso lineal y el futuro no está asegurado. Para una evolución de la democracia en el mundo ver: Markoff, John, **Olas de democracia**, Tecnos, Madrid, 1999.

²⁶ Aquí tiene un papel importante la Revolución Zapatista en México durante el año 1994.

²⁷ Se puede leer sus propuestas en Blair, Tony, **La tercera vía**, El País/Aguilar, Madrid, 1998.

²⁸ En realidad el libro de Blair es una vulgarización de muchos de los aspectos de los contenidos en Giddens, Anthony, **La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia**, Taurus, Madrid, 1999.

²⁹ Curiosamente en España los dos grandes partidos se disputan el parentesco con esa "Tercera vía". José María Aznar (Partido Popular - PP) ha presentado diversas propuestas en el Parlamento Europeo en Compañía de Blair y es conocida su gran simpatía personal. En otro sentido, Josep Borrell (Partido Socialista Obrero Español - PSOE) ejercía de prologista del libro de Blair sobre la "Tercera vía".

³⁰ Se puede considerar la "Tercera vía" de Blair como la izquierda de "el final de la Historia" por su aceptación de la idea de mercado y por la sustitución de la idea de "igualdad" por la de "inclusión social".

³¹ Oskar Lafontaine y Chista Müller, **No hay que tener miedo a la globalización. Bienestar y trabajo para todos**, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.

Seco³². En el libro se intenta integrar todo lo bueno que ofrece la globalización con el sostenimiento del Estado de Bienestar y derechos de los ciudadanos en cada país. El ensayo se refiere específicamente a Alemania, pero como señala muy bien Martín Seco, es aplicable a todos los países, debido a la similitud de las políticas en los diferentes países europeos³³.

En cuanto a la socialdemocracia, existen diferentes posturas. Wolfgang Merkel³⁴ razona que la socialdemocracia será cada vez menos el partido de la clase obrera tradicional aunque eso no significa la renuncia al logro de una sociedad más justa. "En las sociedades industriales desarrolladas en las últimas décadas, la desigualdad social ya estaba cada vez menos vinculada a la dicotomía clase obrera contra el resto de la sociedad... no obstante, algunos de los viejos problemas, como los ciclos económicos, el paro y la desigualdad social, siguen existiendo y se reproducen constantemente. Todas estas líneas de fractura delimitan intereses diferentes, conflictos y necesidades de regulación en el capitalismo corregido por el Estado social del

futuro, garantizando la supervivencia de la socialdemocracia"³⁵, explica Merkel. Otro autor, Jhon E. Roemer³⁶, significa que el socialismo después de la caída del sistema comunista en la Unión Soviética y en la Europa del Este, sigue siendo un ideal que vale la pena perseguir. Pero cree en un socialismo como forma de igualitarismo y no como la realización de una determinada relación de propiedad. También defiende que el capitalismo moderno proporciona varias experiencias fértiles para diseñar la nueva ola de experimentos socialistas, sobre todo en la relación entre el papel de la propiedad privada y los mercados³⁷.

En todo caso en los años 90 se ha constatado empíricamente que han surgido ciertas alternativas a la izquierda tradicional. De todas formas, falta comprobar el desarrollo que tendrá el comunismo una vez liberado del autoritarismo.

F. El "fin de la Historia" ha sido una de las piezas intelectuales fundamentales de la globalización. La globalización³⁸ ha sido la principal característica del poscapitalismo.

³² Que ha tratado un tema similar en Martín Seco, Juan Francisco, *La Farsa neoliberal: refutación de los liberales que se creen libertarios*, Temas de Hoy, Madrid, 1995.

³³ Oskar Lafontaine y Crista Müller, *No hay que tener miedo a la globalización. Bienestar y trabajo para todos*, p. 14.

³⁴ Merkel, Wolfgang, *¿Final de la socialdemocracia? Recursos del poder y política de gobierno de los partidos socialdemócratas en Europa Occidental*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1995.

³⁵ Merkel, Wolfgang, *¿Final de la socialdemocracia? Recursos de poder y política de gobierno de los partidos socialdemócratas en Europa Occidental*, pp. 360-361.

³⁶ Roemer, Jhon E., *Un futuro para el socialismo*, Crítica, Barcelona, 1995.

³⁷ Roemer, Jhon E., *Un futuro para el socialismo*, Crítica, Barcelona, 1995, pp. 168-177.

³⁸ "La globalización económica es aquel proceso por el cual las economías nacionales se integran progresivamente en el marco de la economía internacional, de modo que su evolución dependerá

Su aparición se debe a tres causas: 1- aceleración de intercambios, 2- liberalización de mercados y 3- revolución de comunicaciones³⁹. La base teórica de la globalización arranca de la revolución conservadora de los años 80 con epicentro en los Estados Unidos y el Reino Unido en los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. La globalización existe sin un poder económico y político hegemónico y sin un Estado ni gobierno mundiales. Estas circunstancias hacen aflorar los diferentes problemas que acarrea la globalización, como la exclusión, el paro, la educación, la cooperación internacional o la fijación de nuevos objetivos políticos, económicos y culturales. "En realidad, la globalización, el triunfo de los mercados, la invocación mágica al libre comercio integral, la omnipotencia multimediática, el retroceso continuado de lo político, todo esto participa con seguridad de un proyecto que hay que denominar ideológico: el de un

ultraliberalismo desbocado, abandonado a sus propias fuerzas, portador de desigualdades nuevas y de opresiones específicas"⁴⁰, asegura Ignacio Ramonet, quien continúa su crítica a la globalización prediciendo que vivimos "un desmantelamiento progresivo de las conquistas democráticas, un abandono del contrato social europeo, un retorno al capitalismo primitivo del siglo XIX"⁴¹. Aunque todavía son más radicales Hans-Peter Martin y Harald Schumann, quienes diagnostican que la globalización tiende a unir el mundo, pero al mismo tiempo lo disgrega. "los políticos actúan como si sólo pensarán en dar carta blanca a las fuerzas económicas más brutales, renunciando a toda regulación. La consigna es restringir gastos y aligerar al máximo los costes de personal. Vamos hacia un mundo de guetos para ricos y enormes ciudades para los pobres"⁴². En este sentido, es reseñable el esfuerzo que

cada vez más de los mercados internacionales y menos de las políticas económicas gubernamentales". Ver Estefanía, Joaquín, "La nueva economía. La globalización", Temas de *Debate*, Madrid, 1996, p. 14. En esta misma página Estefanía, a través de Alain Touraine distingue entre *mundialización* (elemento continuador de las tendencias aperturistas que se aceleran en la segunda parte del siglo XX) y *globalización* (fenómeno rupturista con el pasado para ceder al poder sobre economías y sus sociedades a fuerzas globales y antidemocráticas, como los mercados, las agencias de calificación de deuda, etc.). Alain Touraine niega las transformaciones a las que estamos asistiendo formen un conjunto coherente que se pueda denominar *globalización*. Piensa que hay cambios pero débilmente relacionados entre sí. Ver el prólogo del libro, Estefanía, Joaquín, **Contra el pensamiento único**, Taurus, Madrid, 1997, p. 16. Hay otras lecturas de los dos términos. Emmanuel Todd describe la *mundialización* como la globalización de los anglosajones, con lo cual, para él son las palabras sinónimas. Todd, Emmanuel, "La ilusión económica", p. 13. Una postura diferente a la aquí expuesta en que se puede encontrar en Beck, Ulrich, **¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización**, Paidós, Barcelona, 1998.

³⁹ Estefanía, Joaquín, "La nueva economía. La globalización", p. 14.

⁴⁰ Ramonet, Ignacio, "Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo", Temas de *Debate*, Madrid, 1997, p. 73.

⁴¹ Ramonet, Ignacio, "Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo", Temas de *Debate*, Madrid, 1997, p. 73.

⁴² Hans-Peter Martin y Harald Schumann, **La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar**, Taurus, Madrid, 1998.

está realizando la Asociación por una Tasa Tobin de Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC) para potenciar el debate sobre la regulación de los movimientos de capitales. Se trata de recuperar la idea del premio Nobel de Economía de 1972, James Tobin, que consiste en gravar de manera módica todas las transacciones económicas sobre los mercados de cambio, con el fin de estabilizarlos y, simultáneamente, propiciar ingresos a la comunidad internacional⁴³. Por último, es necesario apuntar que el poder de la economía es una ilusión. El descenso de las tasas de crecimiento, el aumento de las desigualdades y las evoluciones monetarias son fenómenos económicos. Pero reflejan y enmascaran determinantes culturales y antropológicos más profundos, como el descenso del nivel cultural americano y del número de ingenieros y científicos, el problema de las generaciones poco pobladas del mundo desarrollado y una nueva estratificación cultural. Estos elementos forman lo que Emmanuel Todd llama “crisis de civilización”⁴⁴. El mundo globalizado es un mundo en desorden, estancado y en regresión⁴⁵.

G. El “fin de la Historia” ha ayudado considerablemente en la cristalización del denominado “Pensamiento Único”⁴⁶. La idea de partida responde a la máxima de que “las ideas tienen consecuencias” y algunos de sus principios son: lo económico prima sobre lo político; la importancia de la mano invisible del mercado; la potenciación de la competencia y competitividad; el libre intercambio sin límites; la mundialización manufacturera y de flujos financieros; la división internacional del trabajo; la moneda fuerte; la desreglamentación, privatización y liberalización; el estrangulamiento del Estado y la indiferencia ecológica⁴⁷. En resumen dos nuevas ideas estructuran una nueva forma pensar. La primera es la idea de “comunicación” que viene a sustituir a la de “progreso”. Ahora lo importante y fundamental es comunicar y se deja de lado el papel fundamental que ha tenido la idea de “progreso” en los avances sociales, públicos y, en general, a favor de la igualdad. La segunda idea es la de

⁴³ Esta iniciativa fue creada en el año 1998 a instancias de *Le Monde Diplomatique*. La ATTAC se reunió en París del 24 al 29 de junio de 1999 congregando a más de un millar de ciudadanos de 80 países. Ver, Estefanía, Joaquín, “La Tobin tax de nuevo”, *El País*, 4 de julio de 1999, p. 61.

⁴⁴ Todd, Emmanuel, “La ilusión económica”, p. 267.

⁴⁵ Todd, Emmanuel, “La ilusión económica”, pp. 268-269.

⁴⁶ “El Pensamiento único es la traducción en términos ideológicos y con pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en particular las del capital internacional. Sus principales fuentes son las grandes instituciones económicas y monetarias (Banco Mundial, FMI, OCDE, Organización Mundial del Comercio, Comisión Europea, etc.) que mediante su financiación enrolan al servicio de sus ideas a través de todo el planeta a numerosos centros de investigación, universidades y fundaciones, las cuales, a su vez, perfilan y difunden la buena nueva. Ésta es remontada y reproducida por los principales órganos de información económica, y especialmente por las “biblias” de los inversores y los bolsistas (*The wall street Journal, The Financial Times, The Economist, Far Eastern Economic Review* etc.)”. Ver Ramonet, Ignacio, “Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo”, p. 111.

⁴⁷ Ver Estefanía, J., “La nueva economía. La globalización”, pp. 36-48.

“mercado”, que sucede a las leyes de la mecánica, de la historia y del movimiento de las sociedades. Además divide a los individuos en solventes e insolventes, es decir, en los que se pueden integrar en el mercado y los que no⁴⁸.

H. Los puntos anteriores apuntan hacia una gran crisis del “Estado-Nación”, fagocitado tanto por la globalización y las instituciones supranacionales como por las diferentes tensiones nacionales dentro del “Estado-Nación”. Esta “pinza” en la que se ve atrapado le lleva una galopante pérdida de identidad nacional. Se contraponen lo local a lo global sin contar con lo que queda en medio. La mundialización ha matado al mercado nacional, uno de los fundamentos del “Estado-Nación”⁴⁹, y, a su vez, ha quedado desprovisto para frenar los flujos de capitales. Frente a esta situación de crisis, los gobiernos necesitan restablecer la idea de “nación” y de “igualdad” y para ello se debería estudiar la posibilidad de un “proteccionismo inteligente”⁵⁰ no sólo en economía, sino en la cultura, sociedad etc. La crisis del “Estado-Nación” podría convulsionar totalmente el orden económico, político y social actual. Las condiciones que alentaron la creación de los “Estados-Nación” se están alterando y ese cambio debe conllevar una reformulación del mismo, que debe ir pareja a una transformación de la idea de democracia⁵¹.

- I. Fukuyama sustenta su argumentación histórica y política en lo que él conceptúa como sociedades poshistóricas (aquellas que han alcanzado el “fin de la Historia” mediante la democracia liberal). Pero se olvida del análisis de las “sociedades históricas”, es decir, obvia el debate Norte-Sur y la realidad del sur. El llamado “tercer mundo” existe y es una realidad agobiante que amenaza seriamente la estabilidad mundial, el nuevo orden mundial discrimina a más países y los margina; sumerge al planeta en una pesadilla de injusticias y desigualdades. La dependencia del Sur al Norte sólo cambiará si cambian las reglas y la estructura que rige la economía internacional. “el tercer mundo” y el “mundo en desarrollo” ha quedado reducido a mano de obra barata, a escenario de conflictos y a la descohesión social, que ha llevado a un gran fracaso de los proyectos de integración regional.
- J. Podríamos diagnosticar la situación actual como una crisis general del capitalismo⁵² centrada en tres puntos: 1- Deficiencia del sistema bancario internacional (la crisis rusa ha sido claro ejemplo); 2- Muchos países han abandonado el sistema capitalismo global, como Indonesia o Rusia, aislando el país del mundo exterior; 3- Incapacidad del sistema capitalista global para mantenerlo unido mediante sus instituciones (FMI, G7), esto hace que

⁴⁸ Para un desarrollo de estas ideas ver, Ramonet, I., “Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo”, pp. 87-89.

⁴⁹ Ramonet, I., “Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo”, p. 77.

⁵⁰ Todd, Emmanuel, “La ilusión económica”, p. 271.

⁵¹ Held, David, *La democracia y el orden global. Del estado moderno al gobierno cosmopolita*, Paidós, Barcelona, 1997.

⁵² En palabras del trabajo neoproperiano de George Soros. Soros, George, “La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro”, Temas a *Debate*, Madrid, 1998.

el capital vaya de periferia a centro⁵³. Se debe añadir un cuarto punto que es la excesiva concentración empresarial focalizada en grandes alianzas a nivel mundial en una carrera sin fin por reducir costes y mostrar competitividad a nivel mundial.

Otros autores como Lester C. Thurow⁵⁴ piensan que el problema del capitalismo puede estar no solo en el colapso sino en el estancamiento "Los problemas intrínsecos del capitalismo en sus orígenes (inestabilidad, aumento de las desigualdades, un proletariado lumpen) todavía están ahí esperando que sean solucionados, pero eso también sucede con un nuevo conjunto de problemas que derivan de la creciente dependencia del capital humano y de las industrias de brainpower creadas por el hombre"⁵⁵. Thurow propone que se inicien nuevas soluciones y se arriesgue para salir de ese estancamiento.

Las diferentes opiniones de los especialistas deben enmarcarse en lo que algunos economistas han tildado como "nueva economía", que es a su juicio, la actual situación que atraviesa la economía de los Estados Unidos, donde ya no tienen cabida los límites tradicionales de la expansión

económica. Según esta tesis, estados Unidos se habría convertido en el país número uno y el resto debe adoptar sus valores e imitar sus instituciones para competir. Paul Krugman y otros han mostrado que el optimismo no debe ser desmesurado y que Estados Unidos puede estar próximo a que se le "pinche" la "burbuja económica"⁵⁶.

K. El lenguaje del mercado ha salpicado a muchas de las realidades sociales en la actualidad. La conceptualización entre lo útil, lo comparable o no es decir, lo que entra en el mercado. Con esto ha habido sectores de la población que han sido excluidos de los procesos de globalización y bienestar. Es el caso de los jóvenes, quienes han sufrido durante los años noventa una situación crítica. Han visto como son excluidos del mercado de trabajo. No son útiles para el mercado puesto que hay una generación tapón y los avances técnicos y las necesidades "reales de los mercados laborales hacen que los jóvenes tengan que estar subempleados o en paro después de muchos años de formación.

Douglas Coupland ha denominado esa situación "crisis de los veinticinco años"⁵⁷. Incluso esa situación de crisis ha sido objeto

⁵³ Estos tres puntos están desarrollados en Soros, George, "La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro".

⁵⁴ Ver Thurow, Lester C., *El futuro del capitalismo*, Editorial Ariel, Barcelona, 1996.

⁵⁵ Thurow, Lester C., *El futuro del capitalismo*, p. 324.

⁵⁶ Ver Krugman, Paul, "la falsedad de la nueva economía", *Política Exterior*, 65, XII, septiembre-octubre de 1998, pp. 153-169.

⁵⁷ Que la define como "período de hundimiento mental que se produce después de los veinte años, normalmente provocado por la incapacidad para vivir fuera del mundo de la enseñanza o de los ambientes estructurados, acompañado del descubrimiento de la propia soledad en el mundo". Ver Coupland, Douglas, *Generación X*, Ediciones B, Barcelona, 1993.

de proliferación de numerosas obras literarias por parte de jóvenes escritores⁵⁸. Douglas Coupland ha calificado a esta cohorte generacional⁵⁹ con el signo "X". muchos de ellos se considera ajeno a los enredos del sistema, al afán de logro. "No se identifican por la adscripción a un uniforme como los *punky*, ni a una comunidad como los *hippies*; tampoco forman parte de un grupo consumidor, tipo Nike o Armani, ni se mueven por himnos o al impulso de ritmos o líderes. Recuerdan, por su aire pacifista, a los *hippies* de los sesenta pero las afinidades terminan en seguida. Son más complejos y sutiles, mejor provistos de aparato crítico para juzgar la contemporaneidad"⁶⁰.

Estos once puntos anticipan una serie de conclusiones alrededor de la tesis de Fukuyama:

- A- Fukuyama ha realizado un enorme viaje intelectual. Comenzó con lo político y lo filosófico, más tarde giró hacia lo económico para acabar en lo social. Así, en un principio abogaba por el autocontrol del mercado; después defendía la intervención del Estado en la economía, casi al estilo asiático; el año pasado reconocía que los sucesos en Rusia y Asia hacían tambalear sus presupuestos y ahora dice que la sociedad posthumana supondrá la quiebra de su tesis. ¿Con que quedarnos? Fukuyama ha heredado de Hegel, a través de Kojève y Bloom una cierta ambigüedad que le hace propicio a la polémica y a lo gris.
- B- La teoría de "el fin de la Historia" y su debate demuestran la influencia de lo teórico en lo histórico y viceversa. La historia con "h" minúscula, como sucesión de acontecimientos es fundamental para la teoría puesto que ha condicionado enormemente el grado de cumplimiento de "el fin de la Historia". Una de las conclusiones más importante de este trabajo es que teoría e historia están íntimamente relacionadas, son dependientes e inseparables.
- C- El desarrollo de la historia, como el de la ciencia, no es teleológico. Si cabe hablar de un progreso en un sentido retrospectivo: si volvemos nuestra mirada a la historia de la ciencia, vemos que tenemos mayor dominio de la naturaleza. Hay progreso en el sentido de alejamiento del punto de partida, pero no en el sentido de acercamiento al hipotético de llegada⁶¹.
- D- Este trabajo demuestra que es posible abrir una vía de cooperación entre la Nueva Historia Intelectual⁶², que trata de

⁵⁸ Entre otros, Mañas, José Ángel, *Historias de Kronen*, Destino, 1994; Coupland, D., *Microsiervos*, Ediciones B, Barcelona, 1996; Coupland, D., *Planeta champú*, Ediciones B, Barcelona; Maestre, Pedro, *Matando dinosaurios con un tirachinas*, Ediciones Destino, 1996.

⁵⁹ Vicente Verdú en el prólogo de la edición española de *Generación X* que se cifran en 45 millones de jóvenes entre 18 y 29 años en Estados Unidos y unos 5 millones en España.

⁶⁰ Según Vicente Verdú en el prólogo de Coupland, D., *Generación X*, p. 10.

⁶¹ Para una mayor profundización ver, Barros, C., "La historia que viene", pp. 95-118.

⁶² Se trata de romper la reticencia de los historiadores españoles a la reflexión historiográfica o el análisis de su propia disciplina y así romper lo que Gonzalo Pasamar define como "dependencia a los modelos exteriores". Ver Pasamar, Gonzalo, "Teoría y metodología de la historia: recientes

estudiar las ideas en su contexto y la historia del tiempo presente, que trata el presente teniendo en cuenta el pasado. La peculiaridad y la distinción de otras parcelas históricas, reside en que tiene un comienzo temporal en el estudio pero no una fecha final, ya que está permanente abierto y sujeto a los acontecimientos⁶³. Este ha sido precisamente uno de los problemas de este trabajo, que se han tenido que variar determinadas estructuras y líneas según Fukuyama ha ido publicando en los últimos tiempos sus trabajos. Este intento de síntesis trata de adaptarse a la idea de Carlos Barros, quien señala que “el futuro de nuestra disciplina depende de nuestra capacidad para adaptarnos a los profundos, vertiginosos y paradójicos, cambios, que se están dando entre el siglo XX y el XXI”⁶⁴.

E- Fukuyama trata de revitalizar el concepto de “Historia Universal” en un intento de acreditarla frente a la crítica postmoderna⁶⁵, que ha radicalizado la tendencia secularizadora de la modernidad convirtiendo en superfluas la noción de sujeto, los metarrelatos, de humanidad universal y de Historia Universal⁶⁶. En ese sentido, se podría argumentar que el postmodernismo es un metarrelato en sí mismo.

F- La evolución de la teoría de “el fin de la Historia” ayuda, desde una perspectiva europea, a diferenciar las ideas conservadoras de las liberales. Fukuyama es un declarado neoconservador⁶⁷, una de las múltiples familias de la gran familia conservadora⁶⁸.

aportaciones españolas”, *Hispania*, LVII/1, N°195, 1997, pp. 339-347. Asimismo, esta tendencia debe servir para una mayor profundización en la historiografía española y su constitución. Sobre el particular, Gonzalo Pasamar ha escrito un excelente artículo sobre el nacimiento de la reflexión historiográfica en España, Pasamar, G., “los historiadores españoles y la reflexión historiográfica, 1880-1980”, *Hispania*, LVIII/1, N°198, 1998, pp. 13-48.

⁶³ Ver, Cuesta, Josefina, *Historia del presente*, Eudema, Madrid, 1993.

⁶⁴ Entre las transformaciones que están en curso, señala: 1-Exigencias sociales derivadas de la globalización (invalidez de la fragmentación de los años 80, el futuro digital, la nueva comunidad de historiadores surgida a través de Internet, historiografía policéntrica) 2.Exigencias culturales y educativas que condicionaran el siglo XXI, 3-Exigencias políticas y sociales de los nuevos (y viejos) sujetos políticos y sociales y 4-Exigencias científicas. Ver, Barros, Carlos, “Hacia un nuevo paradigma historiográfico”, pp. 234-242.

⁶⁵ Entendiendo postmodernidad como la prolongación y la agonía postrera de la modernidad. Ver Vázquez, Francisco, “La postmodernidad filosófica y el valor de la alteridad en los estudios históricos”, *ER, Revista de Filosofía*, N°22, p. 73.

⁶⁶ Para el desarrollo de estas ideas y para una bibliografía muy actualizada al respecto de la relación entre historia y postmodernidad, ver Vázquez, Francisco, “La postmodernidad filosófica y el valor de la alteridad en los estudios históricos”, pp. 73-95.

⁶⁷ Para una mayor profundización de la relación de Fukuyama con el neoconservadurismo, ver: Sanmartín, I., “¿Quién es Francis Fukuyama?”.

⁶⁸ Ver Nisbet, Robert, *Conservadurismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.